

“Vitzilopuchtli icuic”

p. 29-39

Bernardino de Sahagún

Veinte himnos sacros de los nahuas

Ángel María Garibay K. (versión, introducción, notas de comentario y apéndices de otras fuentes)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Historia

1958

280 p.

(Cultura Náhuatl. Fuentes 2)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 11 de mayo de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/067/himnos_nahuas.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



I

VITZILOPOCHTLI ICUIC

- Vitzilopochtli yaquetl
aco in ai in ohvihvihvia.* Aya iya
- Anen niccuic tozquemitl
quen ya noca o ya tonac* ayya ayya iya iyovia
iya aya iya iyo
5. —*Tetzaviztli iya mixtecatl
ce in mocxi.
Pichavaztecatl
tlapo moma.* Aya ovay yeo ayya ye
—*Tlaxotlan tenamitl*
10. *ivitl in macoc mupupuxotiuh
yauhtlato* Aya ayya yyo
noteouh Aya tepanquizqui mitoa Aya
*O ya yeva vel mamavia
in tlaxotecatl teubtlan*
15. *teubtlan milacatzoa.* Aya
—*Amanteca toyaovan*
xi nech on centlalizqui Huiya
icalipan yauhtiva
xi nech on centlalizqui Huiya
20. *Pipilteca toyaovan*
xi nech on centlalizqui Huiya
icalipan yauhtiva
vi nech on centlalizqui Huiya

NOTAS MARGINALES AL HIMNO PRIMERO

—*Ini Vitzilopochtli ayac novivi i(d est): ayac nechnenevilia,
ayac iuhqui in iuhqui.*



—*Anenicuic i(d est) amoca nen nonicuic in quetzalli in chalcivitl in ixquich in notlatqui.*

—*tociquemilt.*

—*que ya noca oyatonaqui id est onoca tonac onoca tlatvic.*

—*Tetzaviztli q.n. id est oquintetzavito*

—*im mixteca in ic oquiyaoquichiubque oquimanilito.*

—*in micxi no pichavazteca iuan in mixteca.*

—*Ay tlaxotla tenamilt q.n. quitopen in intenan in aqui que yauchivalo.*

—*ivitli macoc q.n. oncan quitema in tizatl in ivitl.*

—*mopupuxotiub yauhtlatoaya q.n. in ic mopupuxoticalqui yauc iuan q.n. yevatl quitemaca in yauyutl quitemacevaltia.*

—*tepanquizqui mitoaya q.n. yebuatl quichiua yauyutl.*

—*Oya yeva vel mamavia q.n. zan oc momamaubtiaya in ayamo mochiva yauhyutl.*

—*teutla milacatzoa q.n. in olin in opeuh yauhyutl aoc ac momamaubtia in icuac ye teubtli moquetza in oteubtica tlayoac.*

—*Amanteca toyauan q.n. iyaoan in aqui que in canin omocentlalique.*

—*Ca incalipan yautiua ca tlatlaz in incal.*

—*In pipiteca toyacan xi nech centlalisque (sic). q.n. in pipiteca yyaoan mochiubque in calla in mochioa yauyutl in calipan.*



I

CANTO A HUITZILOPOCHTLI

(VERSIÓN)

- Huitzilopochtli, el joven guerrero,
el que obra arriba, va andando su camino!
—“No en vano tomé el ropaje de plumas amarillas:
porque yo soy el que ha hecho salir al sol.”
5. —El Portentoso, el que habita en región de nubes:
¡juno es tu pie!
El habitador de fría región de alas:
¡se abrió tu mano!
—Al muro de la región de ardores,
10. se dieron plumas, se va disgregando,
se dió grito de guerra... ¡Ea, ea, ho, ho!
Mi dios se llama Defensor de hombres.
Oh ya prosigue, va muy vestido de papel,
el que habita en región de ardores, en el polvo,
15. en el polvo se revuelve en giros.
—Los de Amantla son nuestros enemigos:
¡ven a unirte a mí!
Con combate se hace la guerra:
¡ven a unirte a mí!
—Los de Pipiltlan son nuestros enemigos:
¡ven a unirte a mí!
Con combate se hace la guerra:
¡ven a unirte a mí!

VERSION DE LAS NOTAS MARGINALES
AL PRIMER HIMNO:

—Yo Huitzilopochtli “ayac novivi” esto es: “nadie se me parece, nadie es como soy yo”.



- “anenicuic esto es: no en vano tomé las plumas de quetzal, los jades, todo cuanto es mi atavío.
- “tociquemitl” (sin explicación).
- “queya noya oyatonaqui” esto es “por mí salió el sol, por mí amaneció”.
- “Tetzaviztli” quiere decir, esto es “los fue a espantar”.
- los de Mixtlan quiere decir: “le hicieron la guerra, los fue a cautivar”.
- “tu pie también los de Pichavaztla y los de Mixtlan”.
- “Ay tlaxotla tenamitl” quiere decir: “empuja la muralla de los que son acometidos en guerra”.
- “ivitl macoc” quiere decir: “allí pone greda y plumas”.
- “mopupuxotiuh yautlatoaya” quiere decir: “con esto se va disgregando en guerra” y quiere decir: ‘él dispone la guerra, con esta se hace dueño de la gente’.
- “tepanquizqui mitoaya” quiere decir: “el hace la guerra”.
- “oya yehua vel mamavia” quiere decir: “sólo ahora tenía miedo cuando aun no se hace la guerra”.
- “teuhtla milacatzoa” quiere decir: “cuando se movió, cuando comenzó la guerra ya nadie tiene miedo, cuando el polvo se alza, cuando ya se hizo polvoso en la guerra”.
- “amanteça yoyauan” quiere decir: “sus enemigos son aquellos que allí se reunieron”.
- “ca incalipan yautiua”: “arderá su casa de ellos”.
- “in pipiteca toyaoan xi nech on centlalizque” quiere decir: “los de Pipitlan sus enemigos se hicieron, las casas se hacen, la guerra se hace en las casas”.



COMENTARIO AL CANTO I

Nota general: Las referencias son a las líneas numeradas en esta edición.

No es este propiamente un comentario total, sino una serie de notas, tanto de orden lingüístico, como de carácter arqueológico para la inteligencia del texto dado y su versión. Se intenta justificar ésta, sin llegar al ápice. Aunque el comentario podría ser más amplio, prefiero dejar mucho en obvio de la brevedad. Una edición de textos no puede sobrecargarse de largas anotaciones.

Las palabras de exclamación que probablemente eran para dar base al canto sin palabras, como son *Obuaya, huaya, obuaya, buiya, yya*, etc., aunque se ponen en la reproducción del texto, por amor a la objetividad, se omiten en la versión. Rara vez se toman en cuenta, si son necesarias, o al menos útiles para dar el sentido.

La división de las líneas se ajusta a la división del pensamiento y no pretende juzgar acerca de la medida de los versos. Esta que es tema de importancia, se omite totalmente aquí, a no ser en casos aislados, en que la división métrica ayude a fijar el sentido.

El hilo de las ideas parece ser éste:

- i. Habla el poeta sacro aludiendo al sol, —lin. 1-2.
- ii. El sol responde, —lin. 3-4.
- iii. Vuelve a hablar el poeta, —lin. 9-15.
- iv. Un canto de toda la comunidad, —lin. 9-15.
- v. Una serie de exclamaciones, a manera de letanía, en que todos celebran al dios, —16-23.

El canto no está completo. Una larga serie de exclamaciones hubo de seguir. Las ignoramos.

El sentido general del poema es:

A) Celebrar el diario y perpetuo viaje del sol por el espacio, en lucha con el sol nocturno, cuyo reino está en el país del frío, de las nubes y de las aves. (1-8.)

B) El sol va en su guerra cósmica. (9-15.)

C) Es modelo de protector de los guerreros. (16-23.)

1. *yahquetl*, forma arcaica de *yauhqui*, o *yahqui* —puede ser el simple *yauí* que Molina (11-31-a), da como “peregrino de largo tiempo”—. “El eterno peregrino”, fuera buena versión. Como guerrero, probablemente la más exacta versión, es un antecedente de *yauhqui*, forma similar a *maceuhqui*, “el que hace la guerra”. Vemos en la relación de Toxcatl cómo “*in yahque in moteneua telpochyaque*”, “los que salen se nombran los jóvenes que van”. —El sol acaba de salir y va por su camino, en plan de guerra. Cfr. Adagios recogidos por Pedro de S. Buenaventura en Ms. de los informantes de Sahagún, f. 52 V.

2. *aco in ai* leo el *aconay* del Ms. Su sentido es claro: *aco*, arriba, *ai*, del vb. *ai*, “obrar, estar en actividad”.

—El comentador indio lee *ayac novivi* y vierte: “nadie se parece a mí, nadie hay como soy”. Selser, con buen apoyo en este comentario, dada la gran fe que le tenía, vierte: “Niemand is mir gleich”, que es pura versión del anotador. Pero su traductor al castellano infelizmente vierte en las notas: “Venid a mí al punto.” —La sentencia es diferente: debemos tomar el vb. de *ohitli*, “camino”; *ohuia* “seguir su camino” y la frase es *in ohvivivia* reiterativamente: “va siguiendo largamente su camino”. El paralelismo propio de la poesía náhuatl nos hace leer la versión luminosa: “El joven guerrero obra en la altura: va en su interminable camino.” —En dos líneas pone toda la admiración del hecho. La obra del sol es un interminable peregrinar.

3. *tociquemiltl* que el pobre anotador no supo qué era, está bien descrito en Selser. Gramaticalmente es lectura plena de *tozquemiltl*. Y el objeto es una capa hecha de plumas amarillas de ciertas aves del trópico, probablemente guacamayas, y era una de las cuatro vestiduras del dios solar. Todas hechas de plumas, cada una con sus colores habla de diversos rumbos del universo: son según el texto de los Informes: “capa de pluma de quetzal” (*quetzalquemiltl*); “capa de pluma de azulejo” (*xiubtotoquemiltl*), la que se menciona aquí, y “capa de plumas de colibrí” (*huitzit-zilquemiltl*).

Estas son las que menciona Seler (p. 968, o.c), pero se atiene al texto castellano de Sahagún. En el Ms. de Madrid, existente en el Palacio, leemos (f. 223, R y V), además, otras vestiduras, que son “capa de plumas de guacamaya roja” (*tlaubquecholquemil*), y más abajo, “capa de garza” (*aztaquemil*) y “capa de pluma de tordo” (*tzanaquemil*).

No es inútil la nota, porque nos hace ver que en torno del sol se agrupan los rumbos todos del universo: simbólicamente los colores los expresan: amarillo, para el oriente; azul, para el sur; verde, para el norte; irisado de luces, para el poniente; y otra vez, rojo, para el oriente; blanco, para el poniente; negro, para el norte.

4. La frase es de las más precisas para la identidad de Huitzilopochtli con el sol. Este numen es el que hace salir el sol, por él existe el día. El complejo lógico es “He asumido mi ropa de plumas amarillas y por esta razón ha salido por mí el sol, por mí hay día.” El *tociquemil* es la insignia del sol naciente, o sea el sol oriental.

5. *Tezavitli*, con una I epentética muy común en textos de Acolhuacan (cf. el Ms. de *Romances de los Señores de la Nueva España*, en que abunda esta modalidad). Es éste un epíteto propio del numen de Tenochtitlan, aplicado a Cihuacóatl, su madre según el mito; su comparte, en el sentido esotérico. Su sentido es “horrendo, espantoso”, pero incluye también el de “anuncio o presagio funesto”. Tezozómoc, en sus dos obras, constantemente une al nombre vulgar este epíteto.

—*mixtecatl*, a la letra es el habitante de Mixtlan, nombre dado a la región que aun hoy día llamamos Mixteca. Lo entendió en esta forma el anotador indio, como puede verse arriba. Seler sigue esta interpretación. Puede proponerse otra. “*Mixtlan* es país de nubes. Pero puede ser una región mítica. Es la zona del cielo en que el sol mora y que a la vista humana está sumergida en nubes. Esta palabra aquí puede bien traducirse “el que habita región de nubes”, sin referencia a tierra alguna.

6. “uno es tu pie”.—Seler advirtió el rumbo de la interpretación, pero su respeto excesivo al comentador indio lo desorientó. Nada de “quitar el pie, o sus pies”, como éste dice, a los de Mixtlan y Pichahuaztlan.” El sentido es diferente.

Vemos el *Cod. Borgia*, pl. 21 con esta documentada testificación. Está pintado Tezcatlipoca con un solo pie, que es el izquierdo, en tanto que el derecho está mutilado y terminado en



un espejo con la voluta significativa de “humo, brillo”. Como ésta, hay varias representaciones análogas. Tezcatlipoca tiene un solo pie.

Ahora bien, Tezcatlipoca es solamente el “sol nocturno”, la comparte misteriosa del sol diurno. Lo vemos en un poema que incluiré abajo en el apéndice, en que se contraponen *Tezcatlanextia* y *Tezcatlipoca*. El sol que hace lucir las cosas y el sol que está empañado por el humo de la noche.

Hace alusión el poema al gran principio de la dualidad que subyace en toda la religión nahua.

7. *Pichavaztecatl* es el habitante de Pichahuaztlan. Pero no se halla este nombre en ninguna lista de las conquistas de Tenochtitlan. Indicio de que no es un sitio geográfico, sino mítico. La etimología es *pichahui* “aterirse de frío” (Cf. Mol. I, 16-a), *aztli*, “alas, o juego de dos alas”. (Nada de garzas, como quieren los que de este nombre sacan “Áztlan” que en efecto de allí proviene, pero le dan el sentido de “garza”, que no tiene.) El sentido de la palabra en topónimo es “el que habita en la región de alas ateridas por el frío”. Si el cielo es región de nubes, es también región de granizos, hielos, escarchas y nieves.

8. *pomaya* dice Seler que no le halla explicación (o. c. p. 969). Digo lo mismo. Y el comentador indio nada dice. Debe corregirse el texto. Con solamente leer *tlapo moma*: “se abrió tu mano” tenemos un sentido recto y apoyado en el paralelismo. La “mano abierta” del dios solar es rara, pero nada improbable, si tenemos presente que es el *ipal nemoani* “aquel por quien todo vive”. Es la mano del sol en su forma positiva la abierta para atrapar al sol en forma negativa. Le arranca el pie a su comparte y queda con la mano abierta.

En esta línea acaba la primera parte del poema. Se ha pintado al sol encumbrando a su viaje eterno, ha respondido haciendo alarde de su obra y han cantado los veneradores su gran triunfo eterno: vencer la noche y el frío. Sigue otro cuadro, en que se pinta su actividad en orden al sacrificio y la guerra.

Una nota general debe preceder esta parte segunda. —Hallamos una serie de topónimos que en su mayor parte pueden ser bien señalados en Tenochtitlan y sus alrededores. Talés como *Tlaxotlan*, *Teubtlan*, *Amantlan*, *Pipiltlan*. Pero esta razón no necesariamente supone que hayan de entenderse como locales. Pueden ser en el poema indicativos de región mítica. Algo similar al caso de que en tiempos cristianos halláramos sitios con el nom-

bre de “El Paraíso, el Infierno”, etc., que son trasposiciones de las ideas a las cosas. Algo más puede avanzarse. Con la tendencia a dar doble sentido en los poemas a los nombres puede ser que denoten tanto el lugar real, como el mítico. En el curso del comentario haremos por precisar esta materia.

9. *Tlaxotlan tenamitl*. Pone el comentarista indio esta simpleza: “echa por tierra las murallas de aquellos que están en guerra”. Con mucha verdad comenta Seler: “Das ist aber sicher irrig”: “ciertamente es un error”. ¡Y sigue teniendo confianza a estos comentarios! Hay un sitio cerca de Nonoalco en que se hacía estación en la procesión de Paínal en su recorrido en torno de Tenochtitlan (Sah. II, cp. 34). En esa región acaso se cantaba el *tlaxotecayotl*, poema que hallamos mencionado aun en el Ms. de Juan Bautista, que se guarda en el Archivo de Guadalupe, como cantado por los indios en plena segunda mitad del siglo XVI. Puede ser la alusión a este sitio. Pero creo más bien que hemos de dar aquí la misma dirección que en los topónimos de las líneas 5 y 7.

tlaxotla es “arder algo, o arder la tierra” (Remi Simeón). Y el muro de los ardores es el ámbito del cielo. No hay nada de la destrucción de muros con que sueña el comentador indio.

10. *ivitl in macoc* —Bien comentado por el indio: “allí pone tiza y plumas”. Estas dos cosas eran aderezo del sacrificio. Toman su sustitución simbólica: *in tizatl in ihuitl* es tanto como “víctima”. “Dar plumas” es destinar al sacrificio, o disponer en la guerra a los que han de ser capturados para servir de víctimas.

mupupuxotibui “se va disgregando, se va difundiendo”. Hace alusión al sol, que se esparce como copos en la tierra. O al muro que al embate del guerrero se va desmoronando.

12. *Tepanquizqui* “el que sale en lugar de la gente”, o también “el que sale en favor de la gente”. El dios se opone al enemigo y se hace defensor de los suyos. Esto más en la guerra cósmica contra las tinieblas, que en una guerra común en la tierra. La nota del indio “él hace la guerra” es el sentido un poco vago de lo mismo.

Nótese también que *tepanquizqui* es el “representante, el actor en una farsa”. (Mol. II, 102, b.) Una sugerencia puede proponerse: el sol está representando un papel en el cielo. Es como la persona que hace veces de otra.

13. *mamavia* es entendido por el comentador indio y por Selser como un verbo de intensidad de *mabui* “tener miedo”. Al sabio alemán le parece “sonderbar” (extraño, raro), con mucha razón, que el dios de la guerra se sienta con miedo. No tiene nada que ver con el temor. Es del verbo *mo-ama-huia* “empaparse, estar envuelto en papel”. El papel usado de muy antiguo con fines rituales, tiene una aplicación mística al sol y al numen que lo representa en la tierra. Está vestido de blancura, y va su camino. La frase es completa.

14s. *tlaxotecatl teubtlan* “el habitante de la región de ardores en el lugar del polvo”. Y “en el polvo se revuelve”. No es sino una alusión a la guerra y al cielo en que el sol va girando, aunque es región del polvo. En *Cantares Mexicanos* hallamos con frecuencia la denominación del “polvo” y sus “giros” como expresión del campo de batalla. v. gr.: en el poema, de Chalco que está en F. 32 V:

*Oyobualli imanca necaliztli imanca
acatl xamantoc in Chalco ye nican. Huiya Huiya.
teubtli in cozabuia in calli in popocato
choquiztlehuaya momacehual in
Chalco ye nican. Ohuaya.*

“El sitio de cascabeles, el sitio de batalla:
se están quebrando cañas, —aquí en Chalco.
Amarillea el polvo, las casas vienen a humear,
el llanto se alza: es tu conquista —aquí en Chalco.”

La segunda parte del poema puede hacerse más inteligible con esta paráfrasis: “Al cielo región de ardores se lanzan los rayos del sol y el muro de las tinieblas se va disgregando. Se ha dado el grito de guerra: mi dios es el que defiende a los hombres. El morador de la región de los ardores va siguiendo su camino envuelto en nubes, como en papel. En la altura va girando como el guerrero entre el polvo de la batalla.”

Como final anotación, léase la noticia de la *Historia de los Mexicanos por sus pinturas* que nos habla del orden y contenido de los cielos, y dice “En el séptimo todo estaba lleno de polvo y de allí bajaba” (1941, p. 234).

El tercer tema es una forma de invocaciones cortadas en el mismo tenor. Solamente hay variación en el nombre del lugar.

16. *Amanteca* son los habitantes de Amantlan. Era este el sitio en que habitaban los artifices de la pluma. Tocaba a éstos

hacer las ropas rituales de Huitzilopochtli (Cf. Ms. de la Academia, F. 48 V).

20. *Pipiltēca* son los habitantes del Pipiltlan, o Pipillan, en forma más común. No se conoce dato sobre una localidad de este nombre en las cercanías de Tenochtitlan.

Estos dos nombres pueden ser míticos. Su sentido es, atenta la etimología, “Donde el agua está tendida en calma: *amana*, y “lugar de príncipes, o jefes de guerra”: *pilli*, *pipiltin*. Puede ser el primero la región de los mares, de donde el sol se alza cada mañana, y los jefes guerreros serían los habitantes del sur en el cielo, o sea los Centzon-Huitznahua, que como es bien sabido, son los hermanos de Huitzilopochtli que intentan matar a Coatlicue, en el mito del nacimiento del numen. Esta aplicación es puramente una conjetura.

En la relación de las fiestas que hizo Sahagún en su Libro II de su Historia, hay dos datos que deben mencionarse, por ser acaso medios de orientación para la comprensión de este poema. En la fiesta del Panquetzaliztli se describe una procesión apresurada que daba vuelta a la ciudad, pasando por Tlatelolco y regresando por Acachinanco. En los sitios mencionados, que son nueve, y que eran como estaciones de esta caminata, hallamos dos que pueden relacionarse con los que el poema menciona. Uno es *Tlaxotlan* varias veces repetido, y otro es *Popotlan*, que pudiera ser la primitiva lectura del *Pipiltlan* del Ms. No fuera extraordinario que de muy antiguo se hubiera colado la falta en la trasmisión.

En esta misma relación se habla de un canto llamado *tlaxotecayotl icuic in Huitzilopochtli* que bien puede ser éste, como ya Seler apunta (o. c. p. 969). Dice de su modo de canto el texto náhuatl que vierto: “Se comienza al acabar el día y termina a la hora de tocar flautas, cuando ya se tocaron. Lo cantan juntamente con los demás las mujeres de placer, van en filas entrecruzadas a los hombres.” (Ms. del Palacio, F 112 V y F, 113 R.)